

***¿Necesitamos guerrilleros?***  
**León Trotsky**  
**6 de septiembre de 1919**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 279-281; también para las notas. 6 de septiembre de 1919, Orel. Publicado en *V Puti*, número 88.)

Contra la caballería de Mamontov hemos apelado a los combatientes de choque, a los guerrilleros audaces. Algunos pueden decirse perplejos: “¿Cómo es eso? ¿Las autoridades militares soviéticas han criticado constantemente la guerrilla, la han declarado fuera de uso, y ahora se ponen ellas mismas a crear guerrillas?”

Semejante interpretación del problema revela simplemente confusión, la cual proviene de que bajo el término “guerrilla” se entienden dos fenómenos completamente distintos. La guerrilla ucraniana que se reveló incapaz de defender la Ucrania soviética consistía en destacamentos formados apresuradamente, reclutados entre obreros y campesinos insurrectos sin instrucción militar y mal armados. No se había creado aún en Ucrania un ejército regular bien organizado.

Todo nuestro Ejército Rojo se creó a partir de los voluntarios, de los insurrectos, de los primitivos guerrilleros inexpertos. A través de una larga lucha logramos superar ese guerrillerismo informe, torpe, y organizar regimientos y divisiones regulares, instruidos y disciplinados. Pero justamente ahora, cuando tenemos ya un ejército regular fuerte, podemos y debemos completarlo con destacamentos guerrilleros bien estructurados. El ejército actúa en masas compactas, barre al enemigo, conquista extensos territorios. Los destacamentos guerrilleros, subordinados al mismo mando, actúan separadamente (cuando es necesario) del ejército principal, cumplen tareas especiales, asestan golpes al enemigo, penetran profundamente en su retaguardia<sup>1</sup>.

Nosotros no necesitamos, claro está, guerrilleros semejantes a los de Majnó. No necesitamos bandas asustadizas, impotentes, de gentes apenas armadas, sino destacamentos ligeros, bien organizados, instruidos, templados, audaces y abastecidos de todo lo necesario, que cumplan misiones ordenadas por el mando general. En función de las misiones a cumplir los destacamentos guerrilleros pueden tener dimensiones diversas: desde diez o veinte bravos, hasta un destacamento de caballería con unos cuantos miles de sables, artillería y blindados ligeros.

La necesidad de destacamentos guerrilleros nos viene ahora impuesta agudamente por el raid de Mamontov. Él es también, indiscutiblemente, un guerrillero. Se separa en cientos de verstas de las tropas de Denikin, va de un lado a otro por la retaguardia de nuestras tropas, destruye líneas férreas. Al destacamento de Mamontov no se le puede negar habilidad y movilidad. Verdad es que practica el bandidaje, que ametralla a obreros y campesinos desarmados, que viola, etc., etc. Pero tal es el destino de la guerrilla

---

<sup>1</sup> La guerra de guerrillas representa acciones independientes de destacamentos separados de los ejércitos regulares, que han cortado toda ligazón con éstos siquiera sea provisionalmente, y ocasionan daños al enemigo, sobre todo en su retaguardia. La vulnerabilidad de la retaguardia crea las condiciones más favorables al desarrollo de la acción guerrillera (comparar con la acción de los destacamentos de guerrilleros en la retaguardia de Napoleón, en 1812). La acción de estos destacamentos consiste, principalmente, en interrumpir o dificultar las comunicaciones del ejército enemigo con sus bases de aprovisionamiento, de equipamiento y de reclutamiento, y tiende también a destruir esas mismas bases. Entre las tareas más importantes de los guerrilleros entran, asimismo, la organización de sus propias fuerzas en la retaguardia del enemigo, la organización de la propaganda y la creación de una red de información.

contrarrevolucionaria que sirve los sucios intereses de los terratenientes y capitalistas. Nosotros tenemos que poner la guerrilla al servicio de las nobles tareas del pueblo trabajador.

La infantería pesada no sirve contra la caballería de Mamontov. En este caso hacen falta destacamentos ligeros, a caballo, en carros, en automóviles, en barcas, y también a pie, que actúen por sorpresa, tendiendo emboscadas, moviéndose por la noche, cogiendo al enemigo de improviso. Para estos destacamentos hacen falta los mejores combatientes, los más abnegados y disciplinados, porque a diferencia de la relajación propia del majnovismo la verdadera guerrilla exige una disciplina de hierro, más severa incluso que en las tropas regulares.

El raid de Mamontov nos obliga a dar un paso más en la edificación de nuestro ejército. Si a partir de la guerrilla y de destacamentos informes hemos sabido pasar al ejército regular, centralizado, también sabremos ahora completar y potenciar ese ejército regular con destacamentos guerrilleros de alta calidad, templados como el acero, que se clavarán como espinas aceradas en el cuerpo del enemigo.

A la cuestión de si necesitamos guerrilleros debemos responder: sí, necesitamos guerrilleros, nos son indispensables, pero únicamente guerrilleros auténticos, bravos de verdad, combatientes sin miedo y sin tacha, para los cuales nada es imposible. Los destacamentos de estos bravos pueden ahora, en el periodo final de la guerra civil, apoyarse en las masas compactas del Ejército Rojo y desempeñar un gran papel abriéndole camino, acelerando su ofensiva, protegiendo sus flancos, amenazando al enemigo en su retaguardia, organizando en ella sublevaciones, siendo en todas partes y en todo momento la encarnación viva de la revolución.

Tal es la guerrilla que ahora debemos crear.

Edicions Internacionals Sedov  
Serie: Trotsky en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)